

LA ARQUITECTURA VERNÁCULA COMO LABORATORIO DE EXPERIMENTACIÓN Y VÍA DE MODERNIZACIÓN PARA LA ARQUITECTURA MODERNA

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA
Universidad de Zaragoza. España

En las siguientes líneas analizaremos la importancia que la enseñanza de la arquitectura popular tuvo en la formación de los arquitectos que cursaron estudios en las Escuelas Superiores de Arquitectura de Madrid y Barcelona durante la década de los años veinte y treinta del siglo pasado y, especialmente, en la primera citada. Por ello, en primer lugar, hablaremos brevemente del panorama arquitectónico, de la enseñanza de la Arquitectura y del plan de reforma de la misma para pasar después a valorar sus características e impronta en los arquitectos de la época.

Panorama arquitectónico existente en España en los primeros treinta años del siglo XX: dialéctica entre tradición y renovación

Los primeros veinticinco años del siglo XX están presididos por los “estilos nacionales”, que contaron con practicantes de la talla de Leonardo Rucabado, Aníbal González o Antonio Palacios. La obsesión de aquellos años era la de definir una tradición propia, una cultura arquitectónica específica¹. En estos momentos se constata un dominio de las formas tradicionales de los estilos históricos o de los estilos regionales que podría ser un modo de reacción nacionalista, de rotunda afirmación ante los desastres políticos y militares de la España del 98. El panorama arquitectónico se debate en torno a la discusión de lo que pudiera ser la “arquitectura nacional” inspirada en principios

1. DIÉGUEZ PATAO, Sofía: *La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*. Madrid: Cuadernos Arte Cátedra, 1997, p. 15.

de *casticismo* o *tradicionalismo*, *nacionalismo* o *regionalismo*.

Este regionalismo arquitectónico que, como indica Pedro Navascués Palacio, cuenta con claros antecedentes literarios, lingüísticos, ideológicos y políticos en el siglo XIX², tomó impulso en España con Vicente Lampérez y Romea (1861-1923) y Luis María Cabello y Lapiedra (1861-1936), partidarios de diversos tipos de arquitectura basados en las tradiciones de cada región. Sus opiniones y labor crítica difundida a través de numerosos artículos y conferencias tuvieron una gran trascendencia. De hecho, en la célebre conferencia pronunciada por Vicente Lampérez en el *I Salón de Arquitectura* el 19 de junio de 1911 sobre el “tradicionalismo” y el “exotismo” de la arquitectura española contemporánea³, este autor señalaba que la tendencia dominante en el panorama arquitectónico era la imitación de lo extranjero, desdeñando lo de casa, y proponía una “adaptación” de los estilos nacionales, es decir, una modificación de los principios tradicionales para hacerlos aptos a la vida actual. Sólo cuando “a fuerza de *adaptaciones* se hayan modificado los estilos tradicionales, el *estilo nuevo* y *nacional* habrá surgido”⁴. Este escrito pone de manifiesto la fuerza

2. NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: “Regionalismo y arquitectura en España (1900-1930)”. *A&V. Monografías de Arquitectura y Vivienda*. Madrid: 1985 (3), p. 28.

3. El *I Salón Nacional de Arquitectura* fue organizado por la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid y por la Sociedad Española de Amigos del Arte. Fue inaugurado en mayo de 1911 y se celebró en el Pabellón Municipal de Exposiciones del Retiro de Madrid.

4. LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: “La arquitectura española contemporánea. Tradicionalismos y exotismos”. *Arquitectura y Construcción*. Barcelona: julio de 1911, pp. 194-199.

que alcanzó en aquellos años la tendencia a constituir un genuino “arte español” que pudiera oponerse al “extranjerismo”.

Los máximos representantes de la corriente regionalista del primer tercio de siglo XX fueron Leonardo Rucabado (1876-1918) y Aníbal González (1875-1929), quienes encabezan lo que debiéramos llamar escuela montañesa y sevillana respectivamente. En concreto, el ingeniero industrial y arquitecto santanderino Leonardo Rucabado, considerado por el arquitecto Leopoldo Torres Balbás como el “iniciador y el apóstol del regionalismo arquitectónico montañés”⁵, defendió sus teorías en muchos escritos, llegando en alguno de ellos a afirmar que “el respeto a la tradición es la base de la personalidad nacional”⁶.

En el seno del regionalismo se produjo el movimiento de revalorización de la arquitectura popular que, hasta la década de los años treinta, tuvo más trascendencia historiográfica que arquitectónica. Como veremos en el apartado dedicado a la enseñanza de la Arquitectura, algunos arquitectos, entre ellos Fernando García Mercadal, intentaron otorgar un nuevo estatuto al problema del *tradicionalismo* en la arquitectura contemporánea, a través, principalmente, de una serie de estudios sobre las construcciones populares. A su vez, en el marco de los historicismos ocupó un lugar de preferencia el mudéjar.

La fecha de 1925 se considera habitualmente como punto de inflexión a partir de la cual comienzan a manifestarse las nuevas ideas. El inicio de un movimiento progresista, como constata Sofía Diéguez, vendrá de la mano de un grupo de arquitectos que obtuvieron su titulación en la Escuela de Madrid, entre 1918 y 1923, y que fueron englobados por Carlos Flores bajo la denominada “Generación de 1925”. Entre ellos destacamos a Carlos Arniches Moltó, Agustín Aguirre, Rafael Bergamín Gutiérrez, Luis Blanco Soler, Martín Domínguez, Casto Fernández-Shaw, Fernando García Mercadal, Luis Lacasa Navarro, Manuel Sánchez Arcas y Miguel de los Santos Nicolás⁷. Esta generación eminentemente madrileña asimiló las nuevas corrientes arquitectónicas de una manera intuitiva y formal, sin llegar muchas veces al

verdadero fondo de la cuestión. Su actividad constructiva se debatió entre el eclecticismo y la ruptura, y se desarrolló entre el academicismo de principios de siglo y el racionalismo ortodoxo de los años treinta, representado por el “G.A.T.E.P.A.C.” (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea).

La actividad constructiva de este grupo madrileño y del “G.A.T.E.P.A.C.” y, en general, toda la arquitectura española, se vio interrumpida por la Guerra Civil.

La enseñanza de la Arquitectura

En este apartado analizaremos la importancia de la enseñanza de la “Historia de la Arquitectura” en los arquitectos que se formaron en las dos Escuelas en los años veinte y treinta del siglo pasado, y el planteamiento de reforma del plan de enseñanza vigente en las mismas.

Un tema frecuente de discusiones escolares fue el de la utilidad del estudio de la “Historia de la Arquitectura” en la formación de los arquitectos. A este respecto, el arquitecto y profesor Leopoldo Torres Balbás (1880-1960) opinaba:

“El arquitecto no tiene más remedio que echar mano de un cierto número de formas y disposiciones para crear sus obras, puesto que es imposible inventarlas sacándolas de la nada [...]. Si el arquitecto desconoce la tradición, si ignora la historia de su arte, fatalmente tomará las formas para sus creaciones de los edificios que contempla a su alrededor, y de aquellos otros que, por la fotografía o el dibujo, lleguen a sus manos. Es decir, que inevitablemente se inspirará en la tradición; pero en una tradición híbrida, de segunda o tercera mano. La historia de la arquitectura le ofrecerá, en cambio, un caudal de formas depuradas por obra de una lenta selección [...]. Cuanta más historia arquitectónica se enseñe en nuestras escuelas, menos plagios de edificios antiguos se verán en las calles de nuestras ciudades. Compenetremos íntimamente con las obras de los grandes arquitectos del pasado, no para copiarlos y emplear idénticas formas y disposiciones que las que ellos emplearon, sino para conocer sus “recursos técnicos” y “sus medios de expresión”, para ver cómo resolvieron algunos de estos problemas de la arquitectura, muchos de los cuales son permanentes, eternos. Aprovechemos la experiencia de nuestros antecesores, moviéndonos libremente dentro de la tradición [...]”⁸.

5. TORRES BALBÁS, Leopoldo: “Arquitectura española contemporánea. La última obra de Leonardo Rucabado”. *Arquitectura*. Madrid: mayo de 1920, pp. 132-139.

6. LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: “Leonardo Rucabado”. *Arquitectura*. Madrid: diciembre de 1918, p. 220. En este artículo se incluyen también algunos fragmentos de la ponencia que Leonardo Rucabado y Aníbal González presentaron en el *VI Congreso Nacional de Arquitectos*, en 1914, sobre el tema “Orientaciones para el resurgimiento de una arquitectura nacional”.

7. DIÉGUEZ PATAO, Sofía: *Op. cit.*, p. 23.

8. TORRES BALBÁS, Leopoldo: “La enseñanza de la arquitectura”. *Arquitectura*. Madrid: febrero de 1923, pp. 36-38.

En el pensamiento de Torres Balbás, como bien pone de manifiesto este texto, junto a su talante renovador, del que hizo honor en numerosas ocasiones, convive el fuerte apego a una tradición y a un pasado; que a su vez es reflejo de la compleja situación del momento que pugna entre la tradición y la modernidad y de la falta de orientación en la que se movían los futuros arquitectos.

Por otra parte, en estos años un tema a debate fue el de la reforma de la enseñanza de la Arquitectura. Y, en este contexto, destaca la figura del arquitecto Teodoro de Anasagasti (1880-1938, catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid)⁹ quien, formado como Torres Balbás en las ideas regeneracionistas de la Institución Libre de Enseñanza, se preocupó por la reforma de la enseñanza de la Arquitectura (tema a debate desde finales de la década de los diez) y, sobre todo, del plan de 1914, vigente en aquellos años. En concreto, Teodoro de Anasagasti criticó, en una ponencia presentada al Ministerio de Instrucción Pública por la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid en junio de 1918, el Real Decreto vigente de 1914 y propuso el ideario de un plan moderno de enseñanza profesional en el que reivindicaba, principalmente, una enseñanza más práctica e integral. Esta misma preocupación le llevó a escribir un “libro de propaganda y de combate”, tal como él mismo lo definía, titulado *Enseñanza de la Arquitectura* (Madrid, 1923), en el que arremetía contra los que defendían lo indefendible y elogiaba como modelo a seguir la enseñanza de las Escuelas de Arquitectura de Munich y Viena, fundamentada ésta en procedimientos lógicos y sencillos, en programas reducidos que comprendían muchas horas de ejercicios gráficos, la toma de abundantes apuntes, láminas o fotografías, la traza de perspectivas y la modelación de *maquettes*¹⁰. Muchas de estas ideas habían sido ya expuestas por el arquitecto vasco en la ponencia presentada con el título “Enseñanza profesional, laboratorios, viajes, pensiones de estudio” en el *IX Congreso Nacional de Arquitectos* celebrado en Barcelona, en abril de 1922. Entre las

conclusiones aprobadas por este Congreso es interesante citar las siguientes:

“1º Se revisará el plan, métodos de instrucción y programas. Las enseñanzas orales y teóricas quedarán reducidas a su mínima expresión, y dejarán de ser un conjunto de cuestiones cerradas y dificultades resueltas; 2º Se estimulará la labor del escolar excitando el interés, la espontaneidad, apetito intelectual y ansias de perfeccionamiento; 3º Se intensificarán los viajes de estudio y pensiones, fomentando la acción de los mismos, para que los alumnos estudien y amen el patrimonio artístico nacional. Se conocerá también el arte de otros países [...]; y 3º Se dará preferencia en el Dibujo al diseño, modelado y policromía. Lo mismo que a los croquis, apuntes, esquemas y monteas. Los modelados serán anímicos, tomados del natural, de monumentos, etc., en lo posible. Se suprimirán las copias de lámina y fotográfica, y a aquellos se pospondrán los modelados de yeso [...]”¹¹.

Sin embargo, esta crítica que Anasagasti hizo de la enseñanza fue considerada injusta por muchos que querían preservar las estructuras heredadas del siglo anterior, aunque también fue compartida por otros profesores de la Escuela de Madrid como es el caso de Antonio Flórez Urdapilleta, Leopoldo Torres Balbás y César Cort. Esta crítica revelaba la falta de entendimiento de la Arquitectura y su profesión y con ello de su enseñanza y práctica. El plan de 1914 estuvo vigente hasta el año 1933 cuando un nuevo plan de estudios de la carrera de arquitecto traspasó la guerra llegando hasta 1957.

La arquitectura popular como aprendizaje

Como ya hemos señalado anteriormente, en estos años se produce una revalorización de lo popular (en el seno del regionalismo) y, en especial, de la arquitectura popular, tal como lo ponen de manifiesto las numerosas conferencias dictadas sobre la misma o los escritos fundamentados en su estudio. Así, el propio Anasagasti, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando leído, el día 24 de marzo de 1929, con el tema *Arquitectura Popular*, reivindicaba el estudio de esta arquitectura, en todas sus múltiples y variadas manifestaciones, y mencionaba, entre sus características, la simplicidad, la modestia, la adaptación al medio en el que se ubica, la racionalidad en el empleo de los elementos y el hecho de que es una obra colectiva y anónima al

9. En este contexto, cabe citar el catálogo de la exposición dedicada a este arquitecto. Véase AA. VV.: *Anasagasti. Obra completa*. Madrid: Centro de Publicaciones. Secretaría General Técnica. Ministerio de Fomento, 2003.

10. ANASAGASTI, Teodoro de: *Enseñanza de la Arquitectura*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra (S.A.). Artes Gráficas, 1923, pp. 10-24.

Muchas de las ideas recogidas en este libro fueron ya publicadas en ANASAGASTI, Teodoro de: “Notas de viaje: Así se enseña en Munich y Viena”. *Arquitectura y Construcción*. Barcelona: octubre de 1914, pp. 222-234.

11. ANASAGASTI, Teodoro de: *Op. cit.*, 1923, pp. 296-298.

mismo tiempo¹². Igualmente, algo antes Torres Balbás abría, a partir de septiembre de 1919, una sección titulada “Rincones inéditos de la antigua arquitectura española” en la revista *Arquitectura* (Órgano de la Sociedad Central de Arquitectos), en la que reproducía (mediante fotografías, grabados y dibujos) algunos de los edificios contemplados en sus viajes -muchos de ellos poco conocidos o en peligro de desaparición- e incluía un breve comentario sobre los mismos. Y en la misma línea, cabe decir que Vicente Lampérez y Romea impartía, en abril de 1922, una serie de conferencias en el Ateneo de Madrid sobre “Arquitectura rústica y popular”¹³.

Estos mismos autores trasladaron este interés por la arquitectura popular a las aulas académicas. La iniciativa de reforma de la enseñanza de la Arquitectura favorecía el descubrimiento de la arquitectura popular, puesto que abogaba por el acercamiento del alumno a la práctica, por su participación directa y por la puesta en marcha de expediciones artísticas que facilitasen su contacto con la realidad; permitiendo de este modo al alumno desarrollar su espíritu de iniciativa, su capacidad de observación y su facultad creadora. En este contexto, destaca nuevamente la labor renovadora emprendida por Teodoro de Anasagasti y Leopoldo Torres Balbás, quienes defendieron un nuevo método para la enseñanza en el que se había de anteponer el *saber ser* al *saber hacer cosas*. Estos profesores de la Escuela de Madrid recurrieron a nuevos medios de instrucción, entre los que se encontraban la organización de excursiones de estudio por distintas regiones de nuestra geografía -que se centraban especialmente en el análisis de la arquitectura popular-, y la visita a edificios en construcción como la efectuada en 1929 por los alumnos de quinto curso a las obras del nuevo Hospicio Provincial, situado en el término de Fuencarral (Madrid)¹⁴. Con

estas salidas prácticas, como indicaba Anasagasti, el alumno aprendía a descubrir la “verdad” por sí mismo y el arte de dibujar:

“[...] Con la práctica de los apuntes y esquemas se adelanta, como en ningún otro, en el arte de dibujar, y la mano del artista adquiere con ellos la máxima seguridad y soltura, llegando a imprimir a los trazos una gracia y arte singulares. También enseñan a fijar en unos trazos la esencia y carácter. A los arquitectos interesa, más que conservar completos los álbumes de dibujos, arrancar sus hojas o bien dibujar en papeles sueltos, que se llevan en una carpetita”¹⁵.

Asimismo, en estos viajes se obtenían numerosas fotografías, datos históricos y un diario de impresiones. De este modo, Madrid y otras ciudades españolas se convirtieron en escuelas alternativas a la situada en la calle de Los Estudios.

Este acercamiento a la arquitectura enraizada en su ambiente y poseedora de un valor de índole artesano tenía como fundamento principal el incorporar a la vivienda moderna los aspectos más funcionales de la construcción vernácula, que permitiesen hacer salir a la arquitectura española del estado de decadencia en el que se encontraba en esos momentos. De hecho, estas lecciones, impartidas principalmente por Torres Balbás y Anasagasti, fueron asumidas por los arquitectos de la generación de 1925, que hallaron en la arquitectura popular una serie de conceptos que sintonizaban con los nuevos planteamientos defendidos por la vanguardia¹⁶. En esta “arquitectura sin arquitectos” veían unos ejemplos de lógica constructiva, sencillez y funcionalidad que podían aplicarse a la resolución de la vivienda contemporánea. Así, estos arquitectos a lo largo de la década de los años veinte se refirieron a su valor como vía de modernización porque, aunque renegaban del eclecticismo, deseaban recoger todo aquello que había de positivo en la tradición. De este modo, García Mercadal y Rivas Eulate (siguiendo el magisterio de Torres Balbás y Anasagasti) realizaron un álbum con dibujos de una serie de viviendas de Castilla, Aragón, Asturias, País Vasco, Navarra y Extremadura, que fue presentando en la *Exposición Nacional de Bellas Artes* celebrada en el Palacio

12. Discurso de D. Teodoro de Anasagasti con título *Arquitectura Popular* leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y contestación del Excmo. Sr. D. Marceliano Santa María, el día 25 de marzo de 1929. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1929, pp. 14-16 y 21.

13. LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: “Conferencias en el Ateneo”. *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*. Madrid: 15 de abril de 1922, pp. 3-4; y LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente: “En el Ateneo: Arquitectura rústica popular”. *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*. Madrid: 30 de abril de 1922, p. 3.

14. Esta edificio fue construido entre los años 1926-1931 por los arquitectos provinciales Francisco Fort Coghén, Victoriano Ortíz Fernández y Baltasar Hernández Briz (Véase *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*. Madrid: 30 de mayo de 1922, p. 7). En 1932 fue entregado oficialmente a la Diputación Provincial de Madrid.

15. ANASAGASTI, Teodoro de: *Op. cit.*, pp. 213-218.

16. El magisterio ejercido por ambos profesores entre los arquitectos más jóvenes fue importante, siendo para ellos una de las preocupaciones dominantes el encontrar mediaciones entre la historia y la modernidad. El magisterio de Torres Balbás se vio interrumpido en 1923, cuando accede al cargo de arquitecto conservador de La Alhambra, aunque años después volvió a desempeñar este magisterio.

de Cristal en 1922¹⁷. Más tarde, en 1930, Fernando García Mercadal glosaba todos sus conocimientos sobre esta arquitectura en un libro titulado *La casa popular en España*, que presenta un recorrido por la arquitectura vernácula de nuestro país y, en especial, por una de sus manifestaciones como es la vivienda¹⁸. Asimismo, realizó numerosos estudios sobre la arquitectura mediterránea, concluyendo que era una sola, de gran homogeneidad, y que para él esta arquitectura tenía una sorprendente semejanza con los más nuevos descubrimientos nórdicos de J. J. P. Oud o de Bruno Taut¹⁹.

La valoración de esta arquitectura pervivirá e incluso se intensificará en los años treinta con los arquitectos del “G.A.T.E.P.A.C.” que no sólo reivindicaron la arquitectura vernácula, en su vertiente mediterránea fundamentalmente, como una de las vías de modernización de la arquitectura española, sino que también pusieron el acento en las raíces mediterráneas de la arquitectura moderna.

Para cerrar este apartado, es interesante decir que, junto a estos arquitectos que sentían la necesidad de reivindicar el valor implícito de esta arquitectura, se desarrolló también una corriente dentro de la fotografía que trató de captar la esencia de cada región sobre el papel y de manera gráfica. Ligados a un cierto costumbrismo, supieron retratar de manera artística la vida cotidiana. Concretamente, hacemos referencia al “Pictorialismo” que contó, entre otros artistas, con José Ortiz-Echagüe como uno de sus máximos representantes²⁰.

Apuntes de arquitectura popular

En esta línea de valoración de la arquitectura popular cabría situar también los álbumes de apuntes de arquitectura realizados por varios arquitectos de la época como José Borobio, Juan de Izaguirre o

Pedro Muguruza. En concreto, cuando el arquitecto zaragozano José Borobio estudió en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid (1923-1931) estaba todavía latente el interés por este tipo de arquitectura y participó igualmente en las excursiones artísticas realizadas bajo el magisterio de profesores como Teodoro de Anasagasti.

José Borobio hizo seis álbumes con apuntes de arquitectura que constituyen un verdadero diario de las impresiones recogidas durante sus recorridos por distintas localidades madrileñas, aragonesas, navarras, burgalesas y cántabras entre los años 1928 y 1936²¹. La mayoría de los apuntes tienen como temática la arquitectura popular y plasman, de manera abreviada, sin concretar detalles y desde puntos de vista en diagonal, las formas sobrias y funcionales de las viviendas vernáculas con una simplificación y depuración que pudiera sugerir después soluciones que trasladar a la nueva arquitectura. A estos apuntes cabe sumar una rica colección de fotografías realizadas igualmente por este arquitecto.

La mayor parte de estos apuntes fueron tomados durante las expediciones promovidas por la Escuela de Arquitectura. De hecho, el segundo de sus álbumes fue realizado durante la excursión efectuada, del 23 de octubre al 3 de noviembre de 1930, por los alumnos del sexto año de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, por el Bajo Aragón, bajo la dirección de su profesor Teodoro de Anasagasti. De hecho, así lo constata una fotografía conservada en el archivo familiar (Pilar Borobio) que fue obtenida en Teruel el 30 de octubre de 1930 y en la que aparecen representados de izquierda a derecha y de pie los alumnos Luis García de la Rasilla, Emilio Quiroga, José Borobio, Juan Izaguirre, Enrique Chapa, Pedro Bidagor y Francisco Prieto-Moreno; sentados (de izquierda a derecha) se encuentran Emilio Apráiz, el profesor Teodoro de Anasagasti, el director del diario de Teruel *El Mañana*, y, por último, los alumnos Rafael Barrios y Fernando Gallego. En este contexto, cabe decir que Emilio Apráiz años

17. Torres Balbás escribió un texto en la revista *Arquitectura*, en el que glosó el álbum de dibujos de los arquitectos García Mercadal y Rivas Eulate. Véase TORRES BALBÁS, Leopoldo: “Arquitectura española contemporánea: Glosas a un álbum de dibujos”. *Arquitectura*. Madrid: agosto de 1922, pp. 338-348.

18. GARCÍA MERCADAL, Fernando: *La casa popular en España*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1930.

19. GARCÍA MERCADAL, Fernando: “Arquitectura mediterránea”. *Arquitectura*. Madrid: mayo de 1926, pp. 192-197.

20. LATORRE IZQUIERDO, J.: “Fotografía del 98”. *Arte e identidades culturales*. Actas del XII Congreso del CEHA. Universidad de Oviedo, 1998, pp. 281-292. Citado por ÁVILA MACÍAS, M^a Ángeles: “Fuentes documentales para el análisis de la arquitectura popular: la fotografía y el dibujo”. *NORBA-ARTE*. Extremadura: Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, 1999, p. 276.

21. Sobre estos seis álbumes de apuntes, véase VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica: “Una primera aproximación a José Borobio Ojeda (1907-1984): La arquitectura popular en sus álbumes de dibujos”. *Artígrama*. Zaragoza: Departamento de Historia del Arte, 1999, pp. 353-389.

Cabe citar también las publicaciones sobre arquitectura popular debidas a Luis Feduchi. Véase FEDUCHI, Luis: *Itinerarios de arquitectura popular española 1-La meseta septentrional*. Barcelona: Blume, 1974 (1^o ed.); *Itinerarios de arquitectura popular española. 2-La orla cantábrica, la España del hórreo*. Barcelona: Editorial Blume, 1975 (1^a ed.); e *Itinerarios de arquitectura popular española. 3-Los antiguos reinos de las cuatro barras*. Barcelona: Editorial Blume, 1976 (1^a ed.).



*Calle de Albarracín (Teruel),
por José Borobio, 1932.*



*Vista de Aragüés del Puerto (Huesca),
por José Borobio, 1934.*

después recordaba este viaje por Aragón y comentaba que Anasagasti era un “hombre bueno y profesor modelo” y que con este viaje “entre todos se habían traído casi todo Aragón en unos papeles”²².

Entre los muchos apuntes realizados por José Borobio es interesante destacar el que capta unas casas de Albarracín (Teruel, fechado en 1932), que destacan por la irregularidad de sus volúmenes, por la sobriedad de sus muros, principalmente de mampostería de piedra posteriormente encalada, únicamente alterada por las labores en herrería y carpintería, por la techumbre de teja árabe asentada sobre armazones de cañizo sobre los que se dispone un lecho realizado a base de arcilla o de barro y paja. Este apunte plasma la esencia de Albarracín con sus callejuelas de abolengo moruno serpenteando por el reducido casco urbano y sus pintorescas casas; una vivienda de Aragüés del Puerto (Huesca, datado en 1934) edificada en piedra, labrada en mampuestos que se disponen en el muro de forma irregular, y madera que se reserva para la estructura del tejado, con trazado de planta rectangular y distribución

habitual en planta baja, primer piso y falsa; una calle de Frías (Burgos, fechado en 1934) en la que se disponen una serie de casas que constan de tres plantas, destacando en las superiores las solanas con antepechos de madera, que denotan la influencia de la casona montañesa. Se aprecia también la techumbre de parhilara y los tejados de teja curva; y una casa de Salas de los Infantes (Burgos, datado en 1934) que se alza como dos volúmenes cúbicos, de diferente altura. Se ofrece la fachada principal y lateral de estos dos bloques que están separados por un muro de medianería y que comparten un balcón y una puerta de acceso. Esta vivienda llega a alcanzar cuatro pisos en altura: en la planta baja destaca la ventana rectangular dispuesta en sentido horizontal y en la primera planta se abre un extenso balcón corrido, con antepecho de hierro decorado con floridos maceteros, y, por último, el volumen más alto está coronado por un espléndido mirador, labrado en madera y cerrado con cristales, que recorre la fachada lateral del edificio.

Muchos de estos dibujos fueron publicados en el periódico decenal de arquitectura *ANTA* (fundado en enero de 1932 por Teodoro de Anasagasti) que editaba apuntes de arquitectura y litografías, algunos de ellos debidos a la mano del propio Anasagasti.

22. APRÁIZ, Emilio: “Un arquitecto vasco olvidado. Teodoro de Anasagasti y Algán”. *Nueva Forma*. Madrid: 1973, nº 90-91, p. 46.



*Vista de una calle de Frías (Burgos),
por José Borobio, 1934.*

En conclusión cabe decir que estos apuntes de José Borobio (como los de otros muchos arquitectos) constituyen un testimonio valiosísimo

de lo que le aportó su formación universitaria en Madrid. Así, por una parte, los muchos apuntes hechos a mano alzada de edificios y los detalles de éstos, con plantas y vistas frontales y laterales, conforman una práctica habitual exigida a los estudiantes de Arquitectura, que les adiestraba en el dibujo y, que a la vez, les permitía familiarizarse con los distintos estilos de la arquitectura del pasado. En todo este aprendizaje bien asimilado se fundamentarán los proyectos realizados por José Borobio en estas fechas (como colaborador) y en los años siguientes en el Estudio de Arquitectura Borobio dirigido por su hermano Regino, tal como se constata, por ejemplo, en la “vivienda para Pedro Hernández Luna” (paseo de Ruiseñores, nº 20, Zaragoza, proyecto fechado en agosto de 1931), que en la actualidad se halla transformada y convertida en la clínica de “Nuestra Señora del Pilar”.

Tras esta breve exposición de los dibujos de José Borobio dedicados a la vivienda vernácula, queda bien constatado que estos apuntes poseen un enorme interés histórico-artístico y patrimonial debido a que muchas de las viviendas dibujadas han sufrido cambios respecto a sus formas de uso y costumbres e incluso, en algunos casos, han desaparecido por completo. Asimismo, son interesantes documentos gráficos para el conocimiento y valoración de nuestro patrimonio arquitectónico y cultural; patrimonio que debería perdurar para uso y disfrute de todos.